

Nellie perdida y recuperada

Leticia Vaninna Romero Chumacero

Para Sara Salas y Rosy Alonso

Imaginemos a alguno de nuestros novelistas. Supongamos que el respetable caballero, además, fue poeta, coreógrafo del *ballet* de la Ciudad de México, firme y temido director de la Escuela Nacional de Danza durante cincuenta años, y gran amigo de destacadas personalidades del ambiente cultural como José Clemente Orozco, Germán List Arzubide, Carlos Mérida y Martín Luis Guzmán.

Ahora, pensemos que aquel señor -con más de ochenta años encima y su nombre inscrito en gruesos libros de historia y literatura-, desaparece en 1985. Nadie sabe cuál es el para-

dero del octogenario hasta diciembre de 1998 cuando, osamenta y acta de defunción en mano, se da a conocer lo increíble: un matrimonio lo había retenido contra su voluntad en un oscuro lugar de provincia, había vendido sus propiedades (valuadas en varios millones de dólares) y, durante más de una década, había ocultado su muerte, acaecida en 1986.

El de esta historia parece un mal argumento (exagerado, improbable), pero es verídico. Salvo que, como se habrá adivinado, quien lo protagonizó no fue un escritor, sino nuestra única narradora de la Revolución: Nellie Campobello. "Si Nellie fuera hombre, ya tendríamos respuesta", apuntó hace tres años Elena Poniatowska en el prólogo a una investigación



Fernanda Soler

biográfica de Irene Matthews (*Nellie Campobello. La centaura del norte*, Cal y arena, 1997): "México no habría dejado que desapareciera así como así uno de sus novelistas". (¿O alguien imagina la misma historia incluyendo como personaje principal, digamos, a Juan Rulfo?)


Justamente sobre la investigación que llevó al indignante descubrimiento de los restos de la narradora, versa *Nellie. El caso Campobello*, de Clara Guadalupe García (Cal y arena, 2000).

El libro de García es un reportaje a través del cual las y los lectores se enteran, por un lado, de la fascinante vida y obra de Campobello: su original trabajo literario y sus aportaciones al movimiento de danza nacionalista en la primera mitad del siglo XX, por ejemplo. Los lectores también pueden conocer los avatares del detectivesco trabajo de investigación llevado a cabo por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, a través del eficaz abogado Eduardo Galicia quien, en nueve meses, logró disipar el misterio del paradero de la anciana; un vergonzoso misterio no resuelto por las autoridades judiciales del país durante casi trece años.

De hecho, el texto es un homenaje doble: a los trabajadores de dicha Comisión y a las y los periodistas que "mantuvieron viva la exigencia de encontrar a Nellie Campobello", reanimando con frecuencia su recuerdo. A este respecto, permítaseme hacer una digresión. Entre 1999 y 2000, Factoría Ediciones y Era felizmente decidieron exhumar y publicar los libros principales de la artista (*Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México* y *Las manos de mamá*), cuya última edición databa de 1960. En el prólogo a *Cartucho*, firmado por Fernando Tola de Habich, se afirma que no hay estudios sobre la obra de la narradora de la Revolución. No sobra decir que tal comentario carece de sustento (como no sea éste el de la insensatez o el de la arrogancia).

Desde 1979, especialistas como Valeska Nájera, Blanca Rodríguez, Sophie de la Calle, Laura Cázares, Martha Robles, Kemy Oyarzún, Irene Matthews, Gabriella de Beer, Dennis Parle, Doris Meyer y Sara Poot, han elaborado tesis, ensayos y artículos, sobre diversos aspectos de la vida y la obra de Nellie Campobello. La calidad y aportaciones de cada una son, por supuesto, distintas (en algún caso, discutibles). Pero hablar de la ausencia de estudios es tanto como desestimar, sin conocerlo, el trabajo de esas escritoras -todo él publicado y, en su mayor parte, dispuesto para su consulta en varias bibliotecas del país. Y ello es incurrir en el mismo tipo de actitud indiferente y discriminatoria que, a decir del propio Tola, ha empañado la apreciación de obras como *Cartucho*.

Tras la acotación bibliográfica, regreso al trabajo comentado. La dinámica Clara Guadalupe García es periodista (investigadora especializada en "nota roja" y Premio Nacional de Periodismo 1990), narradora con varias obras en su haber, e historiadora en pos del doctorado. Con tal experiencia profesional elaboró un retrato fino, agudo, de quien se condujo con destreza en diversos niveles del ambiente cultural mexicano.

Nellie. El caso Campobello es, asimismo, el recuento de indolencias, torpezas jurídicas y corrupciones, que posibilitaron el sórdido final de una mujer creativa, cuyo caso nos recuerda el compromiso cotidiano de traer a la memoria las historias de hermanas, hijas, madres y amigas desaparecidas, silenciadas, secuestradas por el olvido. 

* Clara Guadalupe García, *Nellie. El caso Campobello*. México: Cal y arena, 2000. 138 pp.

Radio Educación

1060 am 

Cultura con imaginación



**LEO, LEO,
¿QUÉ LEO?**
Miércoles 07:03 horas

**GRAMÁTICA
INOLVIDABLE**
Jueves, 15:30 horas

**CIRCO, MAROMA
Y LIBROS**
Viernes, 16:30 horas

TAMBIÉN POR EL CANAL 112 DE EDUSAT


www.cnca.gob.mx
xeeepro@conaculta.gob.mx


 RADIO EDUCACIÓN

FOMENTO A LA LECTURA